

1909

Viernes 15 de Octubre

19

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE LEÓN

CONSAGRACION

DEL

Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Guillamet y Coma,

OBISPO DE LEON

Nuestro Reverendísimo Prelado fué consagrado en Olot, su ciudad natal, el día 10 del corriente, revistiendo la religiosa ceremonia solemnidad extraordinaria, no sólo por el motivo y los ritos, siempre en estos casos de imponente grandeza, sino por el esplendor que en esta ocasión han dado á la fiesta cuantos en su preparación y para realizarla han intervenido.

El día 9 á las dos de la tarde el Ayuntamiento de Olot en pleno, clero parroquial, comunidades de Escolapios, Capuchinos y Carmelitas, y el pueblo en masa, con las comisiones de los Cabildos de León, Tarragona y Gerona, salieron á recibir al Sr. Arzobispo consagrante, Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Costa y Forraguera, Arzobispo de Tarragona, y á los Obispos asistentes, Ilmos. Sres. Dr. D. José Torras y Bages y Dr. D. Francisco de Pol y Baralt, Obispos de Vich y Gerona.

El día 10 á las nueve y media de la mañana, la misma comitiva se organizó en el Colegio de Padres Escolapios, hospedaje del Excmo. Sr. Arzobispo, dirigiéndose á la casa del Ilmo. Sr. Guillamet, quien así acompañado, llegó á la parroquia de San Esteban, donde tuvo lugar acto de tanta importancia para la diócesis de León y para toda la Iglesia.

El templo estaba primorosamente engalanado, y, siendo muy grande, era incapaz para la numerosa concurrencia de fieles de Olot y de los pueblos comarcanos, que quisieron con su asistencia dar testimonio de su fe religiosa y de amor á un hijo ilustre de su patria chica.

El padrino D. Joaquín de Sola y la madrina D.^a Dolores de Rocafiguera ocuparon en la Iglesia los puestos que por ritual les correspondían.

Al lado del Evangelio se colocaron las comisiones civiles, ocupando lugar preferente el Gobernador civil, Alcalde y Diputación Provincial de Gerona, Diputado á Cortes por Olot y Ayuntamiento

en pleno con comisiones de otras muchas corporaciones.

El lado de la Epístola fué ocupado por las comisiones y personalidades eclesiásticas, entre ellas y con preferencia las que hemos nombrado.

El acto resultó conmovedor y solemnísimó, contribuyendo de modo especial á ello la parte musical, que la Capilla ejecutó con sin igual maestría.

A las doce y media los invitados, seguidos del pueblo entero, que aclamaba sin cesar y con entusiasmo delirante al nuevo Obispo, se dirigieron desde la Iglesia á casa del padrino, donde se celebró un banquete de doscientos cubiertos, reinando en él la más franca alegría, como signo de la fundadísima esperanza, que todos abrigan de que el episcopado del Sr. Guíllamet será fecundo en toda clase de bienes para la Iglesia de León y honrosísimo para todos los católicos, especialmente para sus paisanos.

A las cinco de la tarde con la misma concurrencia que á la mañana se cantó una solemnísimá salve á Ntra. Sra. del Tura, patrona de Olot.

Por esta compendiada reseña podrán los lectores del BOLETIN vislumbrar el gran aprecio en que á nuestro Obispo tienen los que, desde que nació, le han conocido. Es uno de los más ilustres hijos de Cataluña y goza fama, justamente adquirida, de sabio y santo, que es cuanto sus diocesanos podemos desear para dicha nuestra. Si no pareciera adulación, y temiéramos que su modestia se ofendiese, diríamos muchas cosas, que prueban sus profundos conoci-

mientos, acrisolada virtud y exquisita prudencia en el gobierno de los fieles.

Solo diremos que sus paisanos nos envidian, y alegrándose de que sus méritos le hayan elevado á tan alta dignidad, sienten que se separe de ellos y desearían tenerle siempre á su lado.

Nosotros somos los que estamos de enhorabuena, aunque haciéndonos intérpretes de los sentimientos de todos sus diocesanos, á él se la demos cordialísima, prometiéndole al mismo tiempo el más respetuoso cariño y filial obediencia.

Dios nuestro Señor haga que su pontificado dure muchos años.

Vean los encargados de parroquias si en la suya debe hacerse la presente inscripción:

Diócesis de Canarias.—Parroquia de Arucas.—Se suplica la inscripción del matrimonio infrascripto en el registro de Bautismo de la parroquia de San Pedro Apóstol, de la diócesis de León, de Pedro Argüello Fresno.—Libro de bautismos de 1852, á 57, fólío 26 vuelto, que ha contraído matrimonio el 23 de Agosto de 1909 en la parroquia arriba citada, con Lorenza Rodríguez y Pérez.—El Provisor y Vicario ganeral de Canarias, Lic. Zacarías Lera y Gainza.

Por renuncia del Arcipreste y traslado del Teniente arcipreste de Oteros del Rey ha sido nombrado para el primero de dichos cargos D. Jerardo Crespo Osorio, párroco de Villanueva y para el segundo D. Vicente Pérez Joral, Párroco de Pajares.

EL PROGRESO DEL DOGMA

Discurso pronunciado en la Solemne apertura del curso de 1909-1910 en el Seminario Conciliar de San Froilán de León por el Dr. D. Olegario Díaz-Cañeja, Profesor de S. Teología y Vicerrector del mismo Seminario

MUY ILUSTRE SEÑOR:

SEÑORES:

Buscaba el inmortal obispo de Meaux, con mirada penetrante y escudriñadora, en medio de la confusión espantosa de doctrinas profesadas por los secuaces del Protestantismo, el lado vulnerable que aquel pernicioso sistema presentaba con mayor constancia á la vista de sus impugnadores, y juzgando con acierto que las variaciones continuas de cualquier teoría son indicio manifiesto de su falsedad, asestó, con valentía insuperable á los mal avenidos partidarios de la famosa reforma, el más rudo y decisivo golpe que registra la historia de aquella herejía, lanzándoles al rostro, á modo de irrefutable refutación su tan conocido como celebrado entimema «variais luego no teneis la verdad».

Procurando yo seguir, en cuanto mi pequeñez me lo permite, la huella luminosa del ilustre autor de la Historia de las Variaciones, he buscado también en el abigarrado sistema doctrinal de los falsos reformadores de estos tiempos, que guiados por el mismo espíritu de rebeldía, que animaba á los sectarios del siglo xvi, pretenden, á fuer de tolerantes, convertir, si posible fuera, en lupanar de crasos errores el mismo santuario de la verdad, he buscado, repito, el que podemos llamar, desde luego, punto

flaco de sus teorías consideradas en su aspecto teológico, y abrigo la íntima persuasión de haberlo principalmente hallado en el falso concepto que los modernistas tienen formado del progreso que debe admitirse en el conocimiento de los dogmas, que son objeto de la fe; progreso al cual, entendido y explicado como sus defensores lo entienden y explican, cuadra perfectamente el autorizado reproche de Bossuet, según el cual, las variaciones continuas son incompatibles con los fueros legítimos de la verdadera doctrina.

Es, en efecto, cosa de sobra sabida por todos los que hayais dedicado algún tiempo al estudio del Modernismo religioso, que tantos estragos está causando entre los llamados á formar en las primeras filas de los defensores del Evangelio, que sus ciegos partidarios, con una temeridad justamente calificada de sacrílega por el actual Pontífice, hacen esfuerzos increíbles, por despojar á las verdades reveladas de su carácter divino, para que, colocados los dogmas de nuestra Religión al mismo nivel de los inventos humanos, sea preciso admitir en ellos las mismas vicisitudes á que están sujetos las pobres lucubraciones é inestables descubrimientos de la humana inteligencia.

No es, en mi humilde juicio, tan audaz intento más que una de las formas con que pretende revestirse el odio al supernaturalismo cristiano, que se respira en el ambiente intelectual de esta época, que siente, al decir de un escritor sabio y profundo (1) hacia el orden sobrenatural un horror semejante al que atribuían los antiguos á la naturaleza respecto del vacío; y es, además de pernicioso en sumo grado inútil de todo punto, que los modernistas intenten ocultarlo, presentando sus teorías, para ilusión de los incautos, ataviadas con los nombres retumbantes de—exigencias de la cultura—aspiraciones de

(1) Cardenal Farochi «Il Sopranaturalismo» Discurso.

progreso—y necesidad de adaptar el catolicismo á lo que ellos llaman—mentalidad de los tiempos actuales,—porque estos nombres sonoros vienen á ser en este caso engañosos antifaces tras de los cuales oculta sus malvados propósitos una incredulidad artera é hipócrita que teme verse descubierta, si no huye con maña de la luz que irradia el sol eterno de la verdad.

Así lo entendió el Lugarteniente de Cristo en la tierra, encargado de velar por la pureza de la fe que ilumina los ásperos senderos de la vida, quien, después de haber agotado todos los recursos de su bondad paternal para traer al buen camino á los infelices extraviados, en cumplimiento de un deber sagrado é ineludible, se ha visto en la dura precisión de fulminar de las alturas incontaminadas de la cátedra apostólica, en un sapientísimo documento de imperecedero recuerdo, sentencia de condenación contra los obcecados defensores de un sistema, que si llegara á prevalecer no dejaría piedra sobre piedra en el alcázar fundado sobre roca inconmovible por el Redentor del humano linaje (1).

Y ahí están, señores, los modernistas demostrando palpablemente con su irreverente protesta contra los documentos pontificios que no es el amor sincero de la verdad el que les guía, como ellos blasonan, y como algunos escritores católicos no han tenido reparo en afirmar, (2) sino que es el afán desmedido y ciego de dar patente de conquistas científicas á errores antiguos, que tratan de abrirse paso en el campo católico, disfrazados con el vistoso atavío de una palabrería muy enrevesada, y muy á propósito para seducir á los que no quieran ó no puedan profundizar en el estudio de arduas cuestiones que son hoy

(1) Encíclica «Pascendi» y Decreto «Lamentabili» confirmado por el Motu P. «Praestantia»

(2) Véase como prueba, lo que el P. de Manresa O. C. dice en el Prólogo al «Embajador de Cristo» del C. Gibbons—pág. 46.

objeto de acaloradas disputas en las escuelas; y no cabe por consiguiente, el acudir como algunos hacen, en son de disculpa, á la buena fe de los innovadores, que al ver descubiertos sus inícuos planes, repiten el satánico *non serviam*, declarándose en descarada rebeldía contra el Padre común de los fieles, en lugar de someterse cual cumple á los buenos hijos, acatando las decisiones inapelables de la autoridad suprema.

Para que se vea, pues, cuán poderosos motivos impulsaron al magnánimo Pío X á condenar el Modernismo religioso, y cuán infundadas son las quejas que sus partidarios dirigen en sus múltiples escritos (1), contra la mal llamada *intransigencia ignorante del Vaticano*, y con el fin de cooperar, también, aunque no sea más que como soldado de última fila, á la defensa de la Iglesia, que hoy más que nunca necesita de los valerosos esfuerzos de sus hijos, para hacer frente á los ataques de sus manifiestos y solapados perseguidores, voy á ocuparme, con la brevedad que exige la índole de este discurso, que está expuesto, por su falta de interés y amenidad, á causar fastidio en el ánimo de mis ilustrados y benevólos oyentes, voy á ocuparme, digo, de uno de los principales y más escabrosos temas puestos á discusión por los modernistas, de la «Naturaleza del progreso del dogma», punto flaco, como antes he dicho, de su teología, cuyos extravíos en materia de tanta importancia, nadie me negará que sean de actualidad y trascendencia prácticas.

Y para que este modesto trabajo no carezca, por lo menos, de propiedades tan elementales como el orden y la claridad, lo dividiré en tres partes, que comprendan la exposición del progreso modernista del dogma, su refutación, y la idea del progreso legítimo, que admite la Teología católica en las verdades reveladas.

(1) Principalmente en su «Programma Risposta».

I

MUY ILUSTRE SEÑOR:

SEÑORES:

Aunque, por muy atrevida, la afirmación pueda parecer exagerada, yo tengo por indudable, que lo mismo que pretenden los trasformistas descreídos al querer explicar, por medio de la panacea de la evolución el origen del mundo y de los seres que le pueblan, llegando en su necia osadía á creer, según afirma el conocido autor de «Il Santa» que «dentro de poco, Dios será conducido por la ciencia, con todos los honores á sus fronteras dándole gracias por los servicios provisorios prestados» (1), lo mismo pretenden consciente ó inconscientemente los modernistas, al querer explicar, sin la intervención directa inmediata de Dios, el origen de la Religión Cristiana, y el conocimiento de los dogmas, que son objeto de la fe necesaria para obtener la salvación.

Es verdad que los modernistas no niegan, como los partidarios del trasformismo darviniano, la existencia de Dios, pero no es menos cierto que como buenos discípulos del filósofo de Könisberg, que no han hallado todavía el medio de salir del reducido círculo del mundo fenoménico, empiecen por negar la eficacia de las pruebas tradicionales de su existencia, poniendo, de esta manera, en manos de nuestros adversarios, un arma temible con la cual echan fácilmente por tierra los fundamentos racionales de la fe, y abren cómodo paso al más vergonzante de los ateismos, llenando de obstáculos insuperables el camino real, que nos conduce al conocimiento del Ser Supremo, base de toda religión, sea natural ó positiva (2)

(1) Fogarzaro «Per la bellezza de una idea» pág. 65.

(2) Sobre esta materia publicó un concienzudo y bien pensado artículo titulado «El Modernismo en Teodicea» el P. Ugarte de Ercilla en «Razón y Fe» n.º de Marzo del presente año.

Aislándose, pues, los modernistas, como es notorio que se aislan y separan, merced á su conocido y zarandeado agnosticismo, del mundo real y extrasubjetivo, que nos lleva al conocimiento de Dios, y dando por buena la definición que enseñaba Kant de la Teodicea, á la cual llamaba «una ilusión trascendental», no les queda otro recurso, no queriendo como no quieren aparecer con la divisa de enemigos de la misma Religión que hacen alarde de profesar, que reconcentrarse dentro de sí mismos, y, con el mágico auxilio del método que llaman de la inmanencia, especie de piedra filosofal á la que atribuyen los mayores portentos, buscar en los ocultos repliegues de nuestra propia naturaleza, un nuevo concepto de la revelación, un nuevo concepto del origen y progreso del dogma, y nuevos conceptos de los motivos de credibilidad, más en consonancia que los antiguos con las exigencias de una filosofía esencialmente racionalista, ante la cual quieren que doblemos todos la rodilla saludándola con el honroso calificativo de ciencia moderna.

Así es, que si preguntamos á los entusiastas partidarios del nuevo sistema, qué entienden ellos por Revelación, nos responde sin inmutarse el más conocido portaestandarte de las nuevas ideas, teólogo y exegeta por antonomasia de la secta, que la revelación no puede ser otra cosa que *«la conciencia adquirida por el hombre de su relación con Dios»*; (1) si les preguntamos qué entienden por dogmas, oiremos con natural sorpresa, que *«los dogmas que la Iglesia propone como revelados, no son verdades de origen divino, sino interpretaciones dadas por el entendimiento humano á los hechos religiosos»* (2) si les preguntamos que entienden ellos por fé, y qué por motivos de credibilidad, á una voz nos responden Loisy, Blondel, Laberthonier, Ty-

(1) Proposición 20 del nuevo Syllabus, tomada de la obra de Loisy «*Au tour d'un petite libre*» pag. 195.

(2) Prop. 22 tomada del mismo autor «*L'Évangile et l'Eglise*» cap. 4 p. 2.^a

rrell, Le Roy, y sus discípulos, que la fé no consiste más que en «*concebir por inducción del sentimiento religioso, algunas realidades superiores á los fenómenos, en presencia de los hechos religiosos*» (1); y que no hay otros motivos de credibilidad que la «*experiencia interna*» y «*cierta necesidad de algo divino*» ó «*una aspiración hacia la infinito*», que experimentamos en nuestras almas naturalmente cristianas.

¡Qué bien conoce, señores, el sabio cardenal Mercier la naturaleza del Modernismo religioso, cuando dice, en una pastoral aplaudida por los católicos de todo el mundo, que la «*esencia de tal sistema consiste en afirmar que el alma religiosa debe sacar de ella misma, y nada más que de ella misma, el objeto y los motivos de su fe*»! (2) y ¡Con cuánto acierto asegura el augusto Vicario de Cristo, que los modernistas, «*no aplican la segur á las ramas ó á los débiles renuevos del Catolicismo, sino á la misma raiz, á la fé y á sus fibras más delicadas, esforzándose, después, por hacer circular el virus de su error, por el árbol frondoso de la Religión, no dejando sin corromper ninguna de las partes que abraza la fe católica*»! (3)

Ya no os causará, después de lo dicho, grande extrañeza, oír la peregrina manera como explican los modernistas la naturaleza de progreso y desenvolvimiento del dogma católico, que es lo que constituye el tema preferente de mi discurso.

Rechazada por demasiado antropomórfica, lo diremos, empleando su lenguaje, la verdadera idea de revelación, y dando por averiguado que los dogmas no son verdades venidas del Cielo, los defensores del modernismo, á fuer de inmanentistas impertérritos, buscan en los recónditos senos de la subconciencia del hombre, una necesidad innata é inconsciente de algo divino, que empieza por tra-

(1) Véase Fontaine «*Teologie du Nouveau Testament*» pag. 63 nota.

(2) «*La condamnation du Modernisme*» pag. 2.

(3) «*Pascendi*»

ducirse en un vago sentimiento religioso, base de toda religión, sea ó no revelada, el cual sentimiento se trasforma, á su vez, mediante el influjo espontáneo y directo de la inteligencia en una afirmación ó fórmula mental, á la que ellos dan el nombre de fé en Dios; de esta fé, obrando ya reflexivamente, saca nuestro entendimiento otras fórmulas ó afirmaciones secundarias, que reciben el nombre de dogmas, y no tienen otro fin que *«proporcionar al creyente, el modo de darse cuenta de su fé, de manera que vienen á ser intermedios entre el creyente y su fé, con relación á ésta, son signos inadecuados de su objeto, con relación al creyente son meros instrumentos»*. (1)

Siendo el objeto del sentimiento religioso, y de la fe que de él dimana, el Absoluto, Incondicionado ó Incognoscible, nombres que dan los modernistas á Dios, cuya existencia se descubre según ellos, por una especie de intuición en tal sentimiento, y no pudiendo Dios ser adecuadamente representado en nuestros conceptos, los dogmas respecto del objeto del sentimiento y de la fe son símbolos inadecuados del Infinito, que como tiene infinitos aspectos, podrá ser representado por símbolos infinitos, no solo distintos, sino contradictorios entre sí, y, por lo tanto, no habrá inconveniente en reconocer como legítimos los dogmas más opuestos, ya que su valor es puramente circunstancial y relativo.

Además, si los dogmas se consideran, con relación al creyente, como instrumentos mediante los cuales él se dá cuenta de que cree y *piensa su fé*, los dogmas tienen que conformarse siempre con el sentimiento del cual brotan, y como el sentimiento religioso, por su parte, es una manifestación de la vida, y el vivir, es, en frase modernista, un perpétuo evolucionar, se comprende que los dogmas han de estar evolucionando constantemente, por que *«la*

(1) «Pascendi».—P. Ruiz Amado — «Modernismo Religioso. Conferencia 6.^a» «Ensayo de comentario al Decreto Lamentabili-proposit 23-22—26.

verdad—dicen ellos—no puede ser más inmutable que el hombre mismo, ya que en él, con él y por él se transforma y evoluciona indefinidamente» (1).

Aquí tenéis, señores, en estos principios que el actual Pontífice llama muy acertadamente «cúmulo infinito de sofismas, que arrasan toda Religión», aquí teneis, en el relativismo de los dogmas, por una parte, y en el concepto de la fé viviente, por otra, dos de las principales bases, sobre las que levantan los teólogos más flamantes de la nueva secta, el edificio inestable y ruinoso de sus teorías acerca de la naturaleza y desenvolvimiento del dogma católico, y aquí teneis, los criterios supremos de su crítica demoledora, que aplicada á la historia del Cristianismo no puede menos de trocar con cínico descaro, su divinidad en un mito ridículo, y sus mejores timbres de gloria en poderosos motivos de desprecio.

La Religión Cristiana, si hemos de creer á estos gnósticos de última hora, á semejanza de lo que ocurrió con otras religiones, tuvo su origen en la percepción que se llevó á cabo, en el alma de Cristo de la relación que unía al Redentor con Dios, y de las relaciones que unen á todos los hombres con el Padre celestial, y su desarrollo fué debido á la percepción de nuevas relaciones, ó mejor dicho, á la determinación más distinta, cada vez, de aquella relación percibida de modo confuso en su principio, advirtiendo siempre que la percepción de las llamadas verdades religiosas, se diferencia, en este sistema, de la percepción de las verdades científicas, en que aquellas no son nunca fruto exclusivo de la razón, sino que fueron elaboradas por la inteligencia bajo la presión del sentimiento religioso, y de la inclinación ciega de la voluntad al bien (2).

(1) «Prop 58—Decret Lament» Loisy «Autour...» pag. 192.

(2) Loisy «Autour» pag. 188 sig.—Billoit «De Immutabilitate Traditionis opúsculo»

¿Pero cómo, preguntareis, ahora, en nombre de la lógica, á los modernistas, cómo se explica el origen señalado á la Religión de Cristo, y su trasmisión á sus discípulos de modo que se pueda conciliar con el principio antes sentado de la inmanencia vital, que exige que la religión proceda *ab intrinseco*, como fórmula del sentimiento propio de cada uno de los creyentes? Los modernistas os responden que tal trasmisión se realiza mediante la *tradición sugestiva de las experiencias religiosas*, porque acontece que los «*hombres de intensa religiosidad tienen el poder de sugerir á sus semejantes, no solo á los que les escuchan sino á las que mediatamente reciban su influencia, de generación en generación*»; así, dicen, propagó Mahoma sus experiencias religiosas, y así de la vida religiosa intensísima de Cristo se derivó el Cristianismo; y aunque la tradición sugestiva haga uso de fórmulas dogmáticas, no es para transmitir verdades inmutables, sino para avivar el sentimiento religioso, medio único por el cual la religión *se vive y se propaga* (1).

De esta manera, señores, después de haber pervertido el verdadero concepto de la Religión, de la revelación de la fé y de los dogmas, los modernistas emplean la piqueta destructora de su crítica, en destruir el concepto genuino y verdadero de la tradición, cuyo nombre conservan, como veis para que sirva de objeto de burla á la vista de los incrédulos, por que, en lugar de ser, como debe, piedra de toque de las verdades reveladas, y canal limpidísimo por el cual llegara hasta nosotros, desde su misma fuente el agua saludable de las divinas enseñanzas, se convierte en instrumento de todos los errores haciendo imposible la separación del oro puro de la verdad revelada, de la vil escoria de las herejías y de las supersticiones.

Ya tenemos explicado en el nuevo sistema el origen de la Religión en general y el origen del Cristianismo, en

(1) Ruiz Amado=obr. cit.

particular y concreto; ahora si no quereis pasar plaza de vanos intelectualistas, no podeis admitir que el autor de nuestra Religión, que lleva su nombre, enseñara á sus discípulos verdades inmutables, que formaran un cuerpo completo de doctrina aplicable á todos los tiempos, porque nada de esto tuvo lugar; (1) Jesucristo tuvo que contentarse con iniciar un movimiento religioso, que debía irse adaptando á las vicisitudes de los siglos, y por eso el Cristianismo empezó á sufrir, gracias á las experiencias religiosas de los primeros cristianos, unas trasformaciones muy parecidas á las que había sufrido cuando se elaboraba en el alma de Cristo, siguiendo en todo una dirección semejante á la que establecen los evolucionistas entre el origen filogenético y ontonogenético de los seres, y acomodándose en todo á la ley de la vida que consiste en una adaptación continua á las circunstancias externas, que exigen del viviente continuas trasformaciones.

Nada, según estos principios del modernismo, nada se puede, por lo tanto, imaginar más opuesto á la naturaleza del dogma católico que su ponderada inmutabilidad, porque Loisy (2) Leroy (3) Laberthonier (4) Semeria (5) Tyrrell (6) Fogazzaro (7) y todos sus secuaces, han descubierto que el dogma no puede ser más inmutable que es el sentimiento religioso, que dejará de ser vital, ó ha de estar expuesto á infinitas variaciones.

Así vemos, dicen estos sabios de alto copete, que la *«Doctrina Cristiana empezó por ser judáica después fué joánica, paulina, helénica y por último, universal»*. (8) Así ve-

(1) Prop. 59. del Decreto.

(2) «Obras citadas».

(3) «Dogme et Critique».

(4) «Anuales de la Philosophie» Set. y oct. 1906.

(5) «Dogma Gerarchia...»

(6) «Lettera Confidenziale».

(7) «Il Santo».

(8) Prop. 60.

mos—añaden— que «*ni los Artículos del Símbolo Apostólico tienen ahora el mismo sentido que tuvieron en los primeros siglos*» (1) Así vemos, que la «*Iglesia Romana se declara impotente para defender la moral evangélica, por empeñarse en sostener la inmutabilidad de doctrinas incompatibles con el progreso de las ciencias, que exigen que se reformen los conceptos enseñados acerca de Dios, la creación, revelación, etcetera, etc.*» (2) y así vemos, que «*El Cristianismo moderno no puede hacer las paces con la ciencia, porque no quiere transformarse en un cristianismo sin dogmas, ó en un protestantismo amplio y liberal.*» (3).

En una palabra, señores, así vemos nosotros, que los modernistas quieren, aunque sea impío y absurdo hasta la saciedad, una Religión sin Dios y un Cristianismo sin Cristo, por que profesan una doctrina, según la cual, ni Dios ni Jesucristo pueden considerarse como personajes históricos!!! (4).

Si no lo viéramos, con nuestros propios ojos, jamás hubiéramos sospechado, que á tal extremo llegaran las aberraciones monstruosas de estos escritores que se llaman católicos, quienes, para defender á la Religión cristiana de los ataques de los incrédulos y racionalistas, empiezan ellos por hacerse incrédulos y racionalistas; y para orillar las dificultades que el error y la pasión han acumulado á la entrada del templo, donde el Redentor de los hombres recibe de los fieles el tributo de adoración debido á su divinidad, no encuentran otro camino, que sacar á Jesucristo del templo, y, despojándole sacrílegamente de la hermosa vestidura de sus prerrogativas, quieren, como Pilatos, con el pretexto de que no saben todavía lo que es la verdad, exponerlo de nuevo á la burla é irrisión de sus

(1) Id. 62.

(2) Id. 63-4.

(3) Id. 65.

(4) Así lo afirma Loisy.

enemigos, que no creen en El, como no creían los judíos, por que sus divinas enseñanzas no se adoptan y acomodan á las exigencias de su naturaleza viciada y corrompida.

(Concluirá).

SECCION DOCTRINAL

Y DE VARIEDADES

S. C. DEL CONCILIO

BONONIEN. ET ALIARUM

(CONTINÚA EL VOTO DEL CONSULTOR SOBRE LA REITERACIÓN DE LA MISA) (1).

De moderanda lege binationis Missae

REGLA 9.^a—*A nadie es lícito reiterar la Misa sin especial indulto de la Santa Sede, sino observando exactamente las condiciones impuestas por el Derecho; á saber, que de ningún modo se infrinja el ayuno eucarístico, y que no se reciba estipendio alguno por la segunda Misa. La obligación del ayuno en el Sacerdote que ha de celebrar la segunda Misa es clara y evidente, no se necesita probarlo. Mejor será y más útil hacer algunas indicaciones acerca de las quejas propaladas en estos tiempos contra dicho ayuno. Y aquí se extiende el Consultor en rebatir dichas quejas en estilo humorístico, fundándose principalmente en un Breve de Julio III (15 de Marzo de 1554) al Emperador Carlos V, que pedía para los Sacerdotes la dispensa del ayuno eucarístico, citado por Benedicto XIV en el *Sínodo Diocesano*; dice que en su época había muchos seglares que estaban en ayunas el*

(1) Véanse los tres números anteriores de este BOLETÍN.

mismo tiempo, sin ningún detrimento de su salud; y sin embargo, el Consultor concede que el ayuno eucarístico perjudica á la salud, debilita las fuerzas y acelera la muerte; pero esto, dice, debe ser lo más grato á los Sacerdotes que tienen presente la promesa del Señor: «Ego ero merces tua magna minis.» Y concluye con esta enfática exclamación: «Absit igitur ut Sedes Apostolica secundam praebeat praefatis quae-remoniis aurem, et molestis instantiis adducatur *ad aprire anche questa porta*, per quam, ut pertimescendum videtur, seriusocius intrarent et ad altare conscenderent ebrietas et crapula.»

En cuanto á la segunda condición para *binar*, ó sea, de no recibir estipendio por la segunda Misa, muy oportunamente advierte Many que los autores del siglo XVIII y primera mitad del XIX no hacen mención alguna de dicha prohibición, que realmente no se encuentra en ninguna de las resoluciones y respuestas de la Congregación que hemos citado. Sin embargo, si falta la cláusula expresa, abunda y aparece claramente la mente de la Santa Sede, puesto que precisamente por eso fué prohibida la reiteración de la Misa; «ut avaritiae et sordidis quaestibus adimeretur occasio, vel saltem oblocutionibus silentium imponeretur»; son palabras de Benedicto XIV en el Breve *Quod expensis*, de 26 de Agosto de 1748, á los españoles y portugueses. Y para que la concesión de *binar* en algunos casos de necesidad no dé nuevamente ocasión á ese *intolerable abuso*, la Santa Sede siempre añade á la concesión estas cláusulas preparatorias: «firma semper prohibitione recipiendi elemosynam pro secunda Missa: Ne elemosynam vel stipendium a quovis et sub quocumque praetextu pro ea percipiant, etc.» De estas cláusulas y otras semejantes parece que puede establecerse un principio general en cuanto al estipendio por la segunda Misa, á saber: si un Párroco rige dos Parroquias, debe decir dos Misas, una por cada Parroquia, sin recibir estipendio por ninguna. Y si rige una sola, la primera debe aplicarla por el pueblo y la segunda *gratis*. Los Sacerdotes que no tienen

cura de almas deben celebrar una por el estipendio recibido y la otra gratis. Hemos dicho que no se puede recibir *estipendio* por la segunda Misa, y esta palabra debe tomarse estrictamente; porque una cosa es recibir estipendio por la segunda Misa, y otra recibir alguna remuneración por la molestia de decirla más tarde, ó en un lugar distante, ó con canto. Sin embargo, la Santa Sede ha concedido muchas veces recibir estipendio propiamente dicho por la segunda Misa, pero de diferentes modos: de la repetida Instrucción de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide se deduce con bastante claridad que el indulto de doble estipendio concedido á los Obispos de las Misiones por Letras Encíclicas de 15 de Octubre de 1859 fué concedido con facultad general, esto es, en el sentido de que deja á la prudencia de los Obispos «que habiendo una causa justa y grave, los Sacerdotes súbditos suyos puedan recibir estipendio por la segunda Misa.» Si este indulto fué concedido *ad tempus*, y con algunas condiciones, no lo podemos decir, por no haber encontrado el texto íntegro. Pero otros indultos que se expiden por las demás Congregaciones están limitados por varias cláusulas y condiciones; por ejemplo, *ad tempus*, y con obligación de aplicar exactamente el estipendio de la segunda Misa á una obra piadosa, por ejemplo, al sostenimiento de un Seminario. Un ejemplo muy raro, sin embargo, acaso único, de indulto incondicional, cita *Le Canoniste Contemporaine*, vol. XVI. El 19 de Julio de 1862 Pío IX dió de viva voz facultad al Obispo N para que permitiese á los Sacerdotes pobres de su Diócesis recibir el estipendio de la segunda Misa que habían de celebrar en otra iglesia. Muerto el Obispo N, su sucesor pidió la misma gracia, la cual le fué concedida también de viva voz por León XIII, el 8 de Diciembre de 1886, en estos términos: «1.º... 2.º Item possit, pro arbitrio et conscientia sua, Sacerdotibus quos vere egenos judicaverit, facultatem impertiri non applicandi parochianis Missae secundae intentionem, et insuper stipendium accipiendi pro secunda Missa, in altera vel eadem ecclesia celebrata».

No se me oculta Emmos. y Rvdmos. Padres, que las reglas indicadas y que constituyen la disciplina vigente en la materia que tratamos, adolecen de un vicio capital; porque si detenidamente se examinan, son, en conjunto, más bien negativas que afirmativas; y, por lo mismo, no tanto determinan los casos en que puede y debe reiterarse la Misa, como aquellos en que no es necesario, y, por consiguiente, no se puede reiterar. Pero además del principio general de reiterar la Misa sin necesidad, el cual permanece inconcuso en la disciplina actual, la exégesis canónica en nuestro tiempo, como en el de Benedicto XIV, versa única y exclusivamente acerca de la aplicación de ese principio general á los casos particulares. Porque, en efecto, el que tales y tales casos *especulativamente* considerados, no incluyan necesidad alguna, es muy fácil determinarlo; pero que esos mismos casos, considerados en *concreto*, influyen una causa verdadera, justa y suficiente para reiterar, no sólo lo creemos difícil, sino imposible determinarlo *á priori*, porque la necesidad resulta de las mismas condiciones y circunstancias *concretas*, múltiples y muy diversas, y se ha de apreciar según estas condiciones y circunstancias concretas.

Párrafo 3.º—¿Conviene moderar oportunamente la disciplina actual de la Iglesia con algunas restricciones ó ampliaciones?

Presupuesto el principio general de la necesidad, y teniendo en cuenta las reglas brevemente expuestas en el párrafo anterior, vamos á ver si en éste convendría modificar en algunas cosas la disciplina actual de la Iglesia. Ante todo, conviene advertir que algunos Obispos han mandado sus postulados á la Comisión pontificia de la *codificación*, los cuales ha reunido ordenadamente en uno el Arzobispo de Cesarea, y en ellos no se encuentra ni una palabra que de lejos indique el deseo de alguna restricción en cuanto á la licencia de reiterar la Misa; y, por el contrario, se encuentran muchas que piden una facultad más amplia bajo uno ú otro aspecto, bajo una ú otra fórmula, no siempre conveniente. Así, los Obispos de

la Provincia de Burgos piden: «que el Obispo tenga la facultad de conceder la *binación* de la Misa aun en caso de *dudosa* necesidad». Otros: «que pueda el Obispo, durante su cargo, conceder por sí ó por otro á todos los Sacerdotes de su Diócesis la facultad de *binar* en la misma iglesia, cuando juzgue que es necesario». Otros: «concédase al Obispo amplia facultad para permitir la *binación* en los casos previstos por el derecho». Otros, en fin: «ampliése la facultad que suele concederse á los Obispos en cuanto á permitir la *binación*». Algunos Obispos piden también «que puedan ser castigados por el Obispo, con penas y censuras *ferendae sententiae*, los Sacerdotes *no curados* que en los domingos y fiestas de precepto no quieren celebrar». Así, pues, conviene decir algo, primero de las restricciones, y después de las ampliaciones propuestas.

Si antiguamente no estaba prohibida á ningún Sacerdote la reiteración de la Misa (como hemos demostrado en la primera parte de este escrito), y sólo por los abusos debió restringirse después, la nueva restricción que hoy se propusiere supondría otros nuevos ó distintos abusos, igualmente dignos de ser recogidos; y aquí entramos de lleno en la cuestión. Muchos y graves abusos é inconvenientes se denuncian de varias partes contra la *binación*; pero los principales son los siguientes: 1.º La prolongación del ayuno por reiterar la Misa debilita mucho las fuerzas y, lo que es más grave, excita demasiado, especialmente á los jóvenes, cuya constitucion se hace por eso excesivamente nerviosa y, por lo mismo, peligrosa. 2.º Los Obispos admiten fácilmente la necesidad de *binar*, principalmente si tienen indulto Pontificio para retener integro, ó en parte, el estipendio de la segunda Misa, por ejemplo, en favor del Seminario. 3.º No pocas veces los Párrocos, á quienes está permitido *binar*, ya por avaricia, ya por pereza y negligencia, no se cuidan de buscar un Sacerdote que celebre la segunda Misa; de manera que con mucha frecuencia se viola temerariamente la regla de no reiterar la Misa si hay en el lugar otro Sacerdote que pueda celebrarla. Precisamente entre los recursos que nos ha entregado el dignísimo Secre-

tario de esta Congregación se encuentra una denuncia anónima (y por lo mismo nula) contra los Obispos y Párrocos de las Diócesis Aesernien, Venafran y Monte Casino, y de otras más, «de que los Párrocos reiteran la Misa sin fijarse ni pensar en que hay allí otros Sacerdotes que podían y debían ser llamados para que celebrasen la segunda; y esto solo por avaricia... Y en alguna iglesia rica se ha llegado hasta despedir al Capellán establecido en ella y hacer binar al Párroco». 4.º Los Párrocos que están obligados á binar no pueden desempeñar bien los demás cargos parroquiales, con grave daño de los feligreses. 5.º Por último, el mismo pueblo cristiano, que por la reiteración tiene Misas suficientes, no procura preparar y promover las vocaciones eclesiásticas. Estos son, á nuestro juicio, los principales inconvenientes de la reiteración de la Misa, y, por lo mismo, las razones que aconsejarían restringirla más ó menos.

Pero se pueden oponer á ellas las observaciones siguientes: A la primera, de la excesiva molestia y fatiga de los Sacerdotes por la prolongación del ayuno en la reiteración de la Misa, ya hemos dicho bastante en su lugar. Si por la molestia del ayuno se hubiera de suprimir la reiteración de la Misa, casi por la misma razón debían suprimirse las Misas á las altas horas del día.

A la segunda, el que los Obispos sean fáciles en conceder licencia para *binar*, no se debe atribuir á la binación misma, y mucho menos á la disciplina vigente, sino más bien á la debilidad humana. Los Obispos siempre serán, como siempre han sido, los que tienen los frenos de la disciplina, y unos los manejarán con mano débil y otros con brazo fuerte. Y si dicen que sería fácil corregir y evitar, en gran parte, los abusos haciendo que no resultase utilidad á los Obispos de las Misas reiteradas, se puede responder que de algunos Obispos permitan la reiteración más de lo justo no se sigue que se deba quitar radicalmente á todos la facultad de permitir la reiteración. Y si instan que sería muy conveniente que, retirada á todos los Obispos esta facultad, después podría ser

concedida la licencia sólo por la Santa Sede, esta reserva sería muy odiosa, porque, además de otros males, rebajaría el carácter y el derecho de los Obispos, establecido por el Tridentino, de vigilar cada uno en su Diócesis sobre la recta celebración de la Misa. Además, esta reserva, si se toma estrictamente, resultaría inútil en la práctica; porque, como es natural, la Santa Sede siempre juzgaría acerca de la necesidad ó gran utilidad de binar en tal ó cual caso y lugar, según los informes del mismo Obispo, como puede verse por las respuestas que hemos citado, ya de la Santa Congregación del Concilio, ya de la Propaganda Fide, en las que se dice: *Remittitur prudentiae et conscentiae Episcopi...* Y ya que se nos presenta la ocasión, permítasenos someter á las sapientísimas deliberaciones de los Emmos. Padres una mutación, de poca importancia, es verdad, pero no del todo inoportuna, acerca de la expedición de los Rescriptos. A todo el que se fije en las resoluciones de los casos, lo mismo que en los Rescriptos de las Congregaciones acerca de la reiteración de la Misa, le sorprende y extraña cierta discrepancia (salva la debida reverencia); porque en una Congregación se permite una reiteración que se niega en otra, en casos muy parecidos y aun enteramente iguales, ó se ponen cláusulas en unos Rescriptos que faltan en otros. Para evitar esas discrepancias, parece que convendría que todos los casos dudosos, disciplinares, no rituales, se remitieran á una sola Congregación, la del Concilio (además de la de Propaganda Fide para las Misiones, para ser oída). Y volviendo á los Obispos, fáciles en permitir la reiteración de la Misa, si no conviene retirarles ni restringirles las facultades en esta materia, por la razón antes apuntada, urge excitar más y más su celo, como en muchas respuestas se ha hecho, para que investiguen con diligencia y cuidado, acerca de la suficiencia de la causa y de la carencia de Sacerdotes en el lugar, antes de permitir la reiteración, así como el que procuren que los Sacerdotes que sobran en un lugar sean trasladados á otro donde hagan falta, sin aceptación de personas.

A la tercera razón, acerca de los abusos cometidos por

la avaricia, ó negligencia de los Párrocos, aunque fueran más y mayores, y se comprobasen, á los Obispos incumbe corregirlos y castigarlos. ¿Qué podría hacer la Santa Sede contra los Párrocos que ilegítimamente reiterasen la Misa, si antes el Obispo había reconocido como suficiente y justa la causa alegada, aunque fraudulentamente?

A la cuarta, no negamos que el Párroco que celebra dos veces en los días festivos, y quizá en lugares distantes, no puede en ambas partes cumplir con exactitud con su cargo parroquial; pero ¿sería mejor que el Párroco se dedicase á cuidar bien de una Parroquia, ó de una porción de ella, descuidando la otra? Además de que el Párroco que está abra-sado del celo por la salvación de las almas no deja de cumplir sus deberes por la reiteración de la Misa, así como el que sólo cuida de alimentarse á sí mismo y no al rebaño, sin la reiteración de la Misa no los cumple, los descuida. Se indican algunas conciliaciones prácticas, si así pueden llamarse, entre la necesidad de reiterar y la de no descuidar los demás ministerios, las cuales no juzgamos ni convenientes ni eficaces. Dicen, en primer lugar, que el precepto de oír Misa en los domingos y días festivos se podía trasladar á un día de la semana para los fieles que no pudieran oírla en esos días; y de ese modo el Párroco podría atender igualmente á las dos Parroquias. Pero á primera vista se conoce que esto es irrealizable, es imposible, por no decir disparatado; porque en ese caso los que no pudieran oír Misa los domingos, ni asistir á las funciones religiosas para la santificación del día de fiesta, porque no las hay, por no hacerlas el Párroco, tenían que abstenerse del trabajo aquel día, y además el día de la semana que el Párroco eligiera: esto por sí mismo se juzga. Podría sustituirse, añaden, el precepto de oír Misa con otras obras de piedad; por ejemplo, la parte de los fieles que no pudieren oír Misa, podría estar obligada á ir á la iglesia á otra hora conveniente, y oír el sermón y la catequesis, hacer algunas oraciones y recibir la bendición con el Santísimo; pero olvidan que las obras más excelentes de piedad no pueden suplir al

Santo Sacrificio de la Misa, que es la obra más grande y más sublime, el centro y el sostén de la vida cristiana, la obra de piedad y devoción por excelencia. Podría al menos, concluir, celebrarse la Misa alternativamente, un día en una Parroquia y otro día en otra; pero así, por evitar el abuso del Párroco, el pueblo, privado al tercer domingo de la Misa, perdería el fervor y la devoción, y poco á poco abandonaría la Iglesia y la religión.

A la quinta. Por último, la objeción de que el pueblo, si tuviera con más facilidad la Misa, desatendería el promover y fomentar las vocaciones eclesiásticas, parece que produciría el efecto contrario; porque, ó aquel pueblo tiene costumbres verdaderamente cristianas, y aprecia mucho las cosas de la Iglesia, y entonces no se contentará con tener un Sacerdote, digámoslo así, prestado y por pocas horas cada semana, sino que trabajará y hará todo lo posible para tenerle propio y fijo; ó, por el contrario, se cuida poco de las prácticas piadosas y obligaciones cristianas, y entonces, si ni aun los días festivos puede oír Misa, se enfriará cada vez más en la piedad, caerá en la indiferencia religiosa, y ni pensará en promover y fomentar las vocaciones eclesiásticas. En una palabra, creemos muy laudables todos los esfuerzos para quitar, en cuanto se pueda, los referidos abusos; pero temamos no tratar de evitar un mal con otro mayor. «Lo mejor, dice un adagio, es enemigo de lo bueno»; y este adagio podría ser verdadero y aplicarse á la disciplina de la reiteración de la Misa.

P. CIPRIANO ARRIBAS, O. S. A.

(Concluirá.)



APERTURA DE CURSO

El día 2 del actual con la solemnidad de costumbre tuvo lugar la inauguración del curso escolar en el Seminario Conciliar de S. Froilán de esta ciudad.

Celebrada la misa, á cuya terminación los Catedráticos hicieron la Profesión de la Fe, en el salón de actos bajo la presidencia del M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico, S. P., y con la asistencia de las autoridades locales y comisiones de los centros docentes y comunidades de Religiosos, el Profesor de Teología Dr. D. Olegario Díaz-Caneja leyó el elocuente y profundo discurso, que en este número se publica y del que nos abstenemos de hacer elogios, porque estamos seguros que han de ser más entusiastas los que hagan los lectores.

A continuación se entregaron los diplomas á los alumnos premiados y el M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico, S. P., en nombre del Sr. Obispo Dr. D. Juan Manuel Sanz y Saravia declaró abierto el curso académico de 1909 á 1910.

Alumnos que obtuvieron premio en el curso de 1908 á 1909

Segundo curso de Derecho Canónico

Premio único. D. Lázaro Santervás Polo.

Tercer curso de Sda. Teología

Primer premio. D. Fernando Alvarez Rodríguez.

Primer curso de Sda. Teología

Premio único. D. José Pérez Bulnes.

Tercer curso de Filosofía

Premio único. D. Eloy Antolín Borge.

Primer curso de Filosofía

Premio único. D. Valentín Borge Espeso.

Segundo curso de Latín

Premio único. D. Benjamín Valbuena Bruno.

Primer curso de Latín

Premio único. D. Manuel González Egañas.

Se han hecho dignos de Mención honorífica los señores D. Benito Conde del Río, alumno de 3.º de Filosofía; D. Carmelo Hernández Moros, de 2.º de Latín; y D. Miguel Hernández Lafuente, de 1.º de Latín.

ANUNCIO

Se halla vacante la plaza de Organista-Sacristán de la parroquia de la villa de Castroponce de Campos, con la dotación anual de trescientas treinta y nueve pesetas y emolumentos de pie de altar.

Los aspirantes lo solicitarán del párroco de la misma en el término de un mes, debiendo sufrir un exámen de canto figurado y gregoriano y ejercicios de órgano, pudiendo presentarse á dicho exámen el día que cada uno de ellos estime oportuno, dentro del plazo indicado.

Se anuncia vacante la plaza de organista en el Seminario de Valderas, y los que deseen [obtenerla, dirigirán sus instancias al Rector antes del veinte de los corrientes. Los aspirantes han de ser hijos legítimos, de buena conducta, versados en la música y canto gregoriano, y de vocación al Sacerdocio.

Valderas 1.º de [Octubre de 1909.—Eusebio Rodríguez, Rector.

Calendario del Corazón de Jesús para 1910

TIRADA DE 220.000 EJEMPLARES

Se halla á la venta desde el 1.º de Septiembre

Precios

	<u>Pesetas</u>
Calendario pequeño, núm. 1.....	0 40
» » núm. 2.....	0,70
Taco suelto.....	0,20
Calendario grande.....	2
Taco suelto.....	1,25

DESCUENTOS. El 5, 10, 15, 20, 25 y 30 p. °/° en los pedidos que lleguen ó excedan de 10, 25, 50, 100, 300 y 500 respectivamente. En los pedidos de 1 000 ejemplares en adelante el 35 p. °/° excepto en los tacos grandes y cartones que será 25 p. °/° el descuento máximo.

ADVERTENCIAS

No se sirven por el correo menos de seis calendarios completos ó 12 tacos sueltos.

El importe se ha de enviar al hacerse el pedido en letras de Giro Mútuo, valores declarados, ó en sellos con carta certificada y á poder ser bien lacrada.

Los envíos para la Península é Islas adyacentes se hacen franco de porte, pero el certificado deberán pedir y pagar los interesados. Para el extranjero se aumentará el franqueo y demás gastos.

De venta en el comercio de I. Cámara (Cañas) Paloma, número 3, León.